

# LA CRISIS DEL

## AMOR



Aunque parezca mentira, ya ni los poetas entretienen sus ocios (porque los pobres suelen ser empleados de menor cuantía) en dedicar endechas á la más bella mitad del género humano, como hasta hace poco tiempo se decía. Antes bien, el furor plenamente de esos señores se traduce con preferencia en odas al automóvil, en cantos al telégrafo sin hilos y á otros faralaes más ó menos vinculados con el progreso y la civilización, palabras estas tan repetibles como manoseadas y para poco. Eso, cuando no se refieren á este procedimiento a aquel cacique, por lo que pudiera convertirse en una plaza en cualquier ministerio; que al fin y al cabo, el puchero es más útil y menos ocasionado á disgustos que una aventura amorosa.

Además de no ocuparse los tales en esos discreteos tan del gusto de ambos sexos hasta tres ó cuatro lustros atrás, se empeñan los muy escepticos en disuadir diatribas y propagar injurias contra tan delicado sentimiento; y es así como hoy se oye decir, vaya usted á saber por qué, que el amor es un sueño cuyo despertar es el matrimonio; que pobreza y amor, cuanto más tarde mejor, y que, por fin, el buey solo bien se lame.

En lo tocante al enfriamiento sufrido por los poetas, estoy por creer que no es todo lo espontáneo que sería de desear si se vela por el prestigio de la poesía; y sospecho... temo... desconfío que su decadencia es obra directa de la que habitualmente fué objeto de ella, es decir, de la mujer, cuyos progresos son cada día más grandes en el arte... en el arte de vivir pensando más en el que le cuenta que en el que le canta.

Y como si no fuera bastante la desaparición del concierto amoroso entre los únicos capaces de tragárselas de á puño, no falta quien quiera borrar de los códigos cuanto á armonía y ayuda y tolerancia entre cónyuges trascienda, á fin de que al menor destíz pueda cada cual apartarse el gorro tan campante.

Llegará momento en que dos futuros esposos se despacharán sobre los intereses de sus respectivos espíritus en la forma siguiente ó parecida:

Ella á él:

—Hazme oír el metal... de tu voz!

El á ella:

—Ya sabes que es inmenso mi capital... ;amoroso!

Ella á él:

—Todo te perdonaría, misnos que no me hablas de plata.

El á ella:

—Descuida... cifras tus esperanzas.

Esto, en lo que respecta á los intereses inmediatos, porque si llegan á meterse en el coloquio los padres, la cosa se enreda de una manera alarmante. No será difícil que para estos

buenos señores, lo menos sean las virtudes que adornen al candidato si éste como se usa, de buena presencia física y va vestido á la *élégance*, y usa arreves de oro en la cadena del reloj y gafas brillantes como las de don Benito. Dada la inutilidad del amor, lo que más debe mirarse son los posibles que el comprometido aporta y

que se encuentra demostrado de una manera inconsciente que lo principal es prevenir de la complicidad de lo astrológico y lo lunático—si es que se intentara complicar á la luna en los transportes eróticos.—Aparte de que, no ya para papás de las novias, sino para éstas mismas, individuo que miente el cielo en sus conversaciones, es individuo á quien la tierra no puede aguantar de puro polvo.

Y vean ustedes cómo no resulta cierto en este caso que la historia se repite, los terribles antagonismos de montoscos capuletos adquieran formas opuestas en lo que concierne á la causa que los producen. Los capuletos de hogano se reirían por el quillo quitado si les preguntaran por qué llevan el odio de familia á familia, hasta impedir la unión legítima de dos almas.

¡Almas... no sea usted cándido, hombre del siglo veinte! ¡Quién le ha contado á usted esa simpleza de las almas y los intereses espirituales? ¡Qué interesante sursum corda! Los tiempos han cambiado, los tiempos han cambiado, corren piden plata... plata y plata, dijo Napoleón (¿fue él?) que para las guerras se necesitaba eso. ¡Y qué pasa es el matrimonio, amiguito, que una guerra continua?... Vamos... no sea niño, por Dios...

Además, está de por medio el consabido cuento de la emancipación femenina corrido con tanta velocidad la especie de que la mujer no vale menos que el hombre, y que como se le ponga en las manos valdrá más, que no falta mucho para que sean éstas las que permanezcan la expectativa en procura de un partido.

No quiero pensar lo que sería el mundo el día que ellas consiguiesen hacer creer en la legitimidad de sus pretensiones.

Lo dicho, señores: estamos en presencia de una verdadera crisis que si nos descuidamos puede acabar en la extinción absoluta del linaje humano, lo cual resultaría una verdadera fortuna. Y hay que forjarse ilusiones: tanto la mujer como el hombre sienten cada día más fuerza el miedo de lo que podrán, y como en la duda es mejor echarse, considero natural que vaya a gándose poquito á poco aquél fuese grado de que hablan los trovadores, como he dicho, no se acuerde uno de lira si no es para traducirla á un idioma monetario... de donde resultarían unos cuarenta centavos, sobre todo más ó menos.

PATER